

ROSA DE LIMA, LA CATALINA DE AMÉRICA

*José Antonio Benito Rodríguez**

*¿No despuntó y se abrió en el jardín de Lima,
cual flor primera de santidad de toda la América,
cándida como azucena y purpúrea como rosa, la
admirable Rosa de Santa María que en el retiro y
entre las espinas de la penitencia, emuló el ardor
de una Catalina de Sena?*

Pío XII, RADIOMENSAJE, domingo 27 de octubre de 1940. A los católicos de todo el Perú reunidos en la ciudad de Arequipa para el Congreso Eucarístico.

DEDICATORIA AGRADECIDA

De la entrañable amistad que viví con el Dr. Andrés Aziani, quedaba pendiente esta tarea que quiero culminar como gratitud a su generosa entrega. Tiempo atrás me pidió documentación y bibliografía acerca de santa Rosa de Lima pues quería elaborar un estudio acerca de las conexiones entre la santa de su patria natural, Catalina de Siena,

* Es director del Centro de Estudios y Patrimonio Cultural (CEPAC) de la UCSS y coordinador del Área de Historia.

y la santa de su patria de adopción, Rosa de Lima. Por las dos, Andrés tenía una apasionada y casi infantil —si nos lo perdona— devoción. El Señor se lo llevó antes de dar fin a la tarea. No sé en qué estado quedó. Mi propósito es brindarles lo que, sin duda, a él le habría gustado compartírnos.

Les presentaré en primer lugar algunos detalles «paralelos» señalados por los biógrafos, para presentarles en segundo lugar los observados por los testigos que declararon en el proceso de beatificación. Les adelanto uno de los 25 testimonios, el de su hermano Hernando, con quien tanta intimidad tuvo la siempre alegre Rosa:

Era devotísima de cantar *Deus in adjutorium meum intende; Domini, ad adjuvandum me festina* y le preguntó a este testigo le dijese que querían decir. Y le preguntó este testigo que por qué lo pedía y pretendía más saber aquel verso que otro, lo satisfizo con decirle que su madre Santa Catalina de Siena lo repetía muy a menudo y pues es mi madre la quiero imitar. Y así cantaba muy de ordinario, muchísimas veces al día, este dicho verso en voz alta, estando en su labor, con que ponía devoción a todos los que la oían.

VIDAS PARALELAS

A la hora de preparar semblanzas biográficas sobre Santa Rosa de Lima y Santa Catalina de Siena, varios historiadores, gustaron de compararlas y ofrecernos «vidas paralelas». Sin embargo, la definición que nos dan las matemáticas de las líneas paralelas son «las líneas parecidas que por mucho que se prolonguen nunca se encuentran». En nuestro caso Catalina y Rosa, salvo que vivieron tiempos distintos, son vidas paralelas en el lugar, vida y misión, pero que se encontraron en muchos aspectos; el más importante, su amor apasionado a Cristo, concretado en su Iglesia y en los pobres.

1. **Nacidas de familia numerosa.** El 25 de marzo, Anunciación de la Virgen y Domingo de Ramos de 1347, Catalina nace en Siena, corazón de la Toscana.

Vio la luz en el barrio Fontebranda y calle de los Tintoreros. Es el oficio de su padre, Jacobo Benincasa. Dios le bendijo con una familia numerosa. Su mujer, Lapa de Puccio, le dio 25 hijos, y de ellos Catalina fue la penúltima. Tuvo una infancia feliz en el marco de una familia fecunda que rebosaba alegría. Nada la distingue de sus hermanos, a no ser su gran vitalidad que la hace niña revoltosa y traviesa. Narra el primer biógrafo y director espiritual Beato Raimundo de Capua acerca de Catalina: «Desde que fue destetada y anduvo por sus pies, era encanto de cuantos la veían, y su conversación era tan discreta, que su madre apenas podía tener a la niña en casa, pues sus vecinos y parientes la llevaban a la suya para oír sus pequeños razonamientos y gozar de su presencia» (Capua [1553] 1991). Gozaba de «un temperamento animoso y alegre, inspiraba natural simpatía, gracias, sobre todo, a su constante y grata sonrisa» (Vida 328)

Rosa es la cuarta de los supervivientes, nace en 1586, 240 años después que Catalina, en el año en que se remata la cúpula de S. Pedro de Roma, casi el mismo día —algunos hagiógrafos llegan a manipular las fechas— un 20 de abril. «No le podía faltar a la ciudad de los Reyes —dice Clemente X al canonizarla— la estrella luminosa que guiará hacia Cristo, Señor y Rey de reyes». En la parroquia de S. Sebastián la bautizan el 25 de mayo, Domingo de Pentecostés. También Rosa nace en el marco de una familia numerosa, si no 25 hermanos como Catalina, sí 13 si creemos a la madre de Rosa. Ella será la cuarta. Como escribe el Dr. del Busto, en su juventud Rosa era «una chiquilla alegre pero medida y al mismo tiempo recatada, piadosa, bastante ajena a este mundo mas no apartada de la realidad, virtuosa, amiga de ayunos y mortificaciones... Era atípica pero no anormal. Tenía arrebatos de niña y pensamientos de adulta, era una adolescente que sabía lo que quería» (Del Busto 2007:72).

2. **Cruz gozosa.** El amor a la cruz es el nervio de la pedagogía de Catalina. «Quiero, mi querido padre e hijo mío, que tomes por objeto de Tus pensamientos... a Jesús Crucificado... Empapa tu túnica en la Sangre de Jesús Crucificado. Triunfarás por Él... Haz que en la celda de tu alma esté siempre

alzado y plantado el árbol de la Santísima Cruz. En este árbol conseguirás el fruto de todas las virtudes... Anegaos en la Sangre de Jesús Crucificado, colocaos sobre su Cruz, haceos un baño de Jesús Crucificado, ocultaos en Sus llagas». La santa que ama la Cruz, ama también el sufrimiento. Lo ama porque es fuente de la más perfecta felicidad. «Sufrimos pues, con una gran alegría —dice— persuadidos de que la servidumbre de Cristo es dulce». El Catecismo de la Iglesia Católica, auténtica enciclopedia de la cultura católica para nuestro tiempo, recoge un momento de la vida de nuestra santa, tomado de la primera biografía, la del P. Hansen, publicada en Lovaina en 1668 y referido a su vida de gozosa cruz: «Fuera de la Cruz no hay otra escala por donde subir al cielo» (CIC n. 618). En los últimos años sufre una larga enfermedad, en la cual dice a menudo: «Señor, auméntame los sufrimientos, pero auméntame en la misma medida tu amor». Cuenta don Gonzalo de la Maza que mientras «la naturaleza iba desfalleciendo, parecía se aumentaba su paz y alegría». Y estando así el martes por la noche del 22 de agosto, «con un crucifijo en la mano, con amorosos requiebros le pedía dolores»: «Mi Dios, mi Señor, mi Jesús, mi Esposo, y mis amores, dadme dolores».

3. Pasión total por Cristo sin entrar en un convento. Al exterior, nada distingue a Catalina ni a Rosa de sus hermanos y amigos. El Señor en cambio, sí que las distingue. Jesús se les manifiesta muy tempranamente a los 5 ó 6 años, y las santas se entregan al Amado sin reservas. Su tren de vida no cambia al exterior, pero sus familiares motean para ellas una boda prometedor y las inducen a la vanidad. Las santas a su corta edad se dejan arrastrar, pero pronto se arrepienten. Tanto Catalina como Rosa ven morir a sus hermanas mayores predilectas; Catalina ve morir a la suya al dar a luz en agosto de 1362, Rosa verá morir a su hermana Isabel en Quives. Para la primera fue su «conversión»; toma una decisión y se corta al rape su hermosa cabellera. A Rosa le vendrá su conversión a los cinco años por su hermano Hernando, de siete; éste ensució su hermoso cabello rubio y la niña Rosa comenzó a llorar; «¿Por qué lloras? Si supieras que por los cabellos están muchas almas en el infierno, no llorarías». Más adelante, al recibir numerosos testimonios

por su belleza, especialmente por su hermosa cabellera rubia, «viendo que no aprovechaba con su madre se cortó el cabello, cubriendo la cabeza con un velo».

Catalina quiso ingresar como religiosa, pero tan sólo pudo vivir como una *mantellatae*, especie de laica consagrada de la orden dominica y nombrada así por el manto negro que llevaban sobre el hábito blanco ceñido por una correa. También Rosa quiso ser religiosa y estuvo a punto estuvo de serlo en el monasterio de Santa Clara, junto a su amiga Beatriz, sobrina de Santo Toribio. Sin embargo, las circunstancias familiares se lo impidieron y, al igual que Catalina, fue terciaria dominica. Las dos, por lo tanto, vivieron sin votos ni rejas. Rosa, desde el 10 de agosto de 1606, viste el hábito de terciaria dominica, emite votos privados de pobreza, castidad y obediencia y vive como religiosa en el hogar paterno. Las dos vivieron la regla dominicana en sus familias. Desarrollaban una extraordinaria actividad espiritual y benéfica en favor de enfermos y pobres. Su lema será «fraternidad de oración, ayuda mutua, penitencia y proyección apostólica». No eran monjas sino laicas. Catalina tenía unos veinte años, y está en el umbral de su actuación pública. Ella le pide amorosamente a Cristo que le cambie el corazón. Jesús se le aparece y le pone el anillo de desposada. Un anillo de alianza, invisible para los demás, que ella conservará como testimonio perenne de místico matrimonio: «Yo, tu Creador y tu Salvador —le dice—, te desposo en la fe que conservarás íntegra hasta que celebres Conmigo en el cielo las bodas eternas. Ánimo, cumple en adelante virilmente y sin ninguna vacilación todas las obras que Mi Providencia pondrá en tus manos».

Atraída por el ejemplo de santa Catalina, Rosa quiere vivir también su matrimonio espiritual con Jesús cuando le entregó en arras un anillo invisible para todos y sólo visible para ella; Rosa quería tener también su anillo que le recordase el día de su boda y se lo dijo a Hernando, quien se lo encargó a un platero. El Jueves Santo lo llevó a Sto. Domingo pidiéndole al sacristán lo colocase en la urna en que el Santísimo Sacramento iba a ser expuesto. La santa le veló hasta los Oficios del día siguiente como preparación a su boda el Domingo de Pascua. El 26 de marzo, acabada la Misa solemne,

se celebró otra y el sacerdote, sin que nadie lo advirtiese como deseaba ella, puso en sus dedos el anillo, símbolo del matrimonio espiritual que anticipa en la tierra las bodas eternas.

4. **Apóstoles y madres de apóstoles que lanzan a la acción.** No se cansan de espolpearlos para que vivan su Bautismo siendo misioneros. «Que Dios haga de vosotros comedores de almas», les dice con frecuencia Catalina. «Sobre la mesa de la Santísima Cruz, debemos saciarnos de almas... Las almas son el alimento de nuestro dulce Salvador. Es el que Él nos invita a tomar». La santa se siente madre de hijos que ha engendrado en la fe y en el amor. Ellos reconocen esa maternidad y la llaman la *dolce mamma* ('la dulce mamá'). Una exquisita ternura liga a los hijos con su madre espiritual. Ella, evocando a san Pablo, les llama «hijos míos amados, gozo y corona de mi alma», y ellos sienten por ella idéntica admiración. Entre sus discípulos hay religiosos, sacerdotes y laicos, hombres y mujeres, gente de todas las clases. Predominan los seglares y Catalina siente por ellos especial predilección. Van formando una auténtica familia. Viajan juntos, se reúnen con frecuencia, mantienen una constante correspondencia, se alientan mutuamente. Su corazón se dilata al escribir en sus cartas. «Hasta la muerte quiero continuar con lágrimas dando a luz discípulos en el mundo... Os doy la vida, como una madre engendra a sus hijos, con mis deseos en la presencia de Dios y con mis continuas oraciones... Os he dado la Vida con muchas lágrimas y muchos sudores, y os la daré hasta la muerte».

De igual manera Rosa ejercerá pronto un liderazgo espiritual sobre las jóvenes limeñas que pronto ingresarán en conventos con el fin de seguir de cerca de Jesús tras los pasos de Rosa. El Siervo de Dios P. Tomás Morales enfatiza la influencia de la santa de Siena en la de Lima: «El ejemplo de Sta. Catalina, su santa favorita, la inclina cada vez más a integrarse como laica en la Orden Tercera Dominicana... La virginidad en el mundo siempre atrae mariposas que prefieren amar a enlodarse. Muchas jóvenes empiezan a revolotear en torno a Rosa, y se repite en Lima lo sucedido en Siena dos siglos y medio antes... Las nuevas *mantelatas* peruanas vivían el Evangelio

íntegro en la calle. Limpias de egoísmo se forjaban en pureza y generosidad, para ser en su día madres ejemplares o permanecer en el mundo virgen al servicio de los demás. Años después de la muerte de Rosa se funda en Lima el monasterio de Sta. Catalina, e ingresan como monjas algunas de sus discípulas más veteranas» (1993, Tomo VIII, 244-245). El atractivo de su personalidad hizo que bien pronto, en la ciudad del Misti, se fundase el monasterio de santa Rosa para albergar a jóvenes deseosas de seguir su vida. Y así, desde 1740, cientos de mujeres se han dedicado a la oración y al trabajo, a la educación y al servicio, en una vida sencilla y feliz. Hay que añadir un matiz interesante explicitado por B. Ferrús: en las vidas de la santa «su identidad se construye sobre un programa de mortificaciones que buscan redenciones de grandes pecados colectivos: por un lado los cometidos por la población indígena, y por otro los cometidos por los conquistadores españoles» (2007: 156).

5. Fidelidad a la Iglesia. Las dos serán contemplativas pero muy activas. Catalina se moverá entre papas y obispos, príncipes y gobernantes, y favorece a pobres y enfermos. Habla en el Consistorio a los Cardenales, escribe centenares de cartas a personas influyentes. Suspira por la reforma de la Iglesia: «La auténtica reforma, la que necesita la Iglesia y el mundo, no está en la guerra sino en la paz y quietud, con humildad y continuas oraciones, sudores y lágrimas de los siervos de Dios» (diálogo, c. c. XV, LXXXVI). Realista y clarividente, intuye que el retorno del Papa a Roma era el punto de arranque de la reforma. Insuperables obstáculos se interponían pero la santa no se rinde. Habla, escribe, insiste, ora, sufre, llora, con esa valentía tenaz que brotaba de su fe. Lo consigue, y Gregorio XI regresa a Roma el 17 de enero de 1377 y la ciudad le aclama rebosante de gozo. El éxito obtenido es la obra maestra de su constancia amorosa y persuasiva. Es su gloria más grande que la hace acreedora a la gratitud eterna de la Iglesia. La vida de Catalina se ajusta a la expresión bíblica: «milicia es la vida del hombre sobre la tierra». Nos confidencia en una de sus cartas: «No pretendo hacer otra cosa que derrotar al demonio. Quitarle el dominio, que tiene sobre el hombre

por el pecado mortal. Arrancarle el odio del corazón, y ponerle en paz con Cristo Crucificado y con su prójimo» (Cartas, 122). Tres ideas martillean su corazón ante la amarga situación que contempla: la Paz, la Reforma de la Iglesia y la Cruzada. Las tres están en el pensamiento de la santa íntimamente ligadas. La paz entre príncipes y ciudades sólo será posible si se unen en la empresa común de una nueva Cruzada. La Cruzada no podrá realizarse sin la reforma de la Iglesia, que debe comenzar por el retorno del Papa a Roma. Con igual ímpetu, Rosa vive su entrega a la Iglesia, dispuesta a morir en su defensa ante el ataque del pirata. En 1615, el pirata Jorge Spilbergen penetró en el Pacífico con cuatro bajeles armados; en Cañete, salió la armada española a las órdenes de Rodrigo de Mendoza y los navíos holandeses siguieron, presentándose el pirata a la vista del Callao, víspera del 22 de julio. Cundió el pánico en la ciudad y el virrey Marqués de Montesclaros mandó aprestar las milicias y ordenó se dirigiesen al puerto todos los hombres de armas y caballero principales para evitar su desembarco. Parece que el pirata se contentó con disparar dos de sus piezas contra el recinto del puerto, levó anclas e izando las velas se alejó rumbo al norte. Entre tanto, en la Iglesia de Santo Domingo se expuso a la adoración de los fieles el Santísimo Sacramento, y Rosa voló ante el santísimo, permaneciendo inmóvil, acompañada de otras mujeres, entre las que se encontraban su madre y alguna de sus hermanas. Rosa temía que los herejes ingresasen en la ciudad y profanasen los vasos; de ahí que fuese al templo no sólo para adorar sino para defender con riesgo de su vida el Sacramento; así, llevó consigo las tijeras que le sirvieran para cortar como lo hizo los bajos del hábito para acercarse al altar y librar las sagradas especies de caer en manos impías. Cuando cundía el pánico, Rosa, desde la capilla de san Jerónimo elevaba sus súplicas al cielo, y exhortó a sus compañeros a dar la vida en defensa del Sacramento.

En el resumen de su vida en forma de cuestionario que se elaboró para interrogar a los testigos con motivo del proceso de beatificación se dice: «Que Rosa de Santa María era devotísima del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, por toda su vida frecuentó el recibirle muy a menudo dos o tres veces cada semana o más, conforme a la licencia que sus confesores le

daban y para recibirle con más pureza de su conciencia se confesaba primero sacramentalmente, con grandísimas muestras de dolor y sentimiento de sus pecados, haciendo conciencia de cosas muy menudas y ligeras negligencias, como si fueran grandes delitos, con lo cual sus mismos confesores quedaban confusos y edificados, y después de haber recibido el manjar de vida era tanta la suavidad y regalos que sentía su alma, que todo aquel día ni estaba para comer ni para tratar cosa del suelo, y así los de comunión, no comía hasta la noche».¹

El P. Luis de Bilbao, OP, 14 de febrero de 1618, declara que «le parecía siempre era un volcán encendido del amor de Dios y así echaba a veces llamaradas por la boca, sus razones y sus palabras, todas eran de amor de Dios. Rezaba de ordinario esta oración de amor, que por ser tan encendida y de provechos para otro le parece a este testigo decir la aquí:

Oración: Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, creador y redentor mío, a mí me pesa de haberos ofendido por ser vos quien sois y porque os amo sobre todas las cosas. Dios mío y verdadero esposo de mi alma, alegría de mi corazón, yo os quiero amar benignísimo Jesús con aquel perfectísimo amor, eficazísimo amor, verdaderísimo amor, inefabilísimo amor, intensísimo amor, incomparable amor, incomprensible amor, incontrastable amor, invencible amor, que todos los cortesanos del cielo os aman. Y más os quisiera amar Dios de mi corazón y de mi vida, quisiera os amar, regalo mío tanto como la Santísima Madre vuestra y Señora mía Virgen Purísima os amo y más os quisiera amar salud y alegría mía y de mi alma, quisiera os amar tanto como vos Dios mío os ama, yo abrázame, yo deshágame, yo, consúmame yo, en el fuego de vuestro divino amor benignísimo Jesús».

6. **Cartas misioneras.** Son la expresión del gran celo por la salvación de las almas. Hoy ¿tendrían su blog, su espacio en TV? Lo que sí está claro es

¹ *Primer Proceso Ordinario para la Canonización de Santa Rosa de Lima 1617.* Transcripción, introducción y notas del P. Dr. Hernán Jiménez Salas, O. P. Lima, Monasterio de Santa Rosa de Santa María de Lima, 2003, 604 pp.

que les urgía comunicar su pasión por Dios, por la Iglesia, por el mundo. En la virgen de Fontebranda lo que más sorprende es la lúcida, profunda y embriagadora asimilación de las verdades divinas contenidas en la Biblia, asimilación, favorecida, sin duda, por sus dotes naturales singularísimas pero debidas sobre todo a un carisma de sabiduría del Espíritu Santo. Sin estudios teológicos, sin vuelos especulativos, la guía el Espíritu Santo., una sabiduría infusa. En sus casi cuatrocientas Cartas, en el Diálogo de la Divina Providencia, o en las Oraciones, brilla siempre un carisma misterioso de sabiduría y ciencia. Rivaliza con los que san Pablo mostró que operaban en los fieles de las primitivas comunidades cristianas. «Levantad el estandarte de la cruz, porque con su fragancia adquiriréis la paz... animaos, animaos y venid. Venid a consolar a los pobres servidores de Dios e hijos vuestros». Santa Teresa nos dice que después de Dios debe a ella el progreso de su alma en el camino del cielo. Luis de Granada añade: «Nada he leído, después del inefable misterio de la Encarnación, que me haya ofrecido prueba mayor de bondad y caridad divina, como los hechos de esta virgen y singulares privilegios que Dios le concedió» (Carta 185 al Papa).

Poco conservamos de los escritos de Rosa. En el Monasterio de Santa Rosa se guarda como reliquia una deliciosa en que responde a la ayuda generosa concedida por doña María de Uzátegui, esposa del contador de Cruzada, don Gonzalo de la Maza. Dice así:

¡Jesucristo sea glorificado!

Madre de mi alma y Señora mía la divina majestad sea servida de comunicarme su divino espíritu para que yo acierte a hacer lo que Vuesa Merced mande que yo, de mi parte, haré todo lo que en mí fuere, pida Vuesa Merced, madre mía a Dios oiga mis pobres oraciones y en las de Vuesa Merced y en las de mi señor padre me encomiendo, cuyas manos todas juntas, con las de esos angelitos, mi madre y yo, millares de veces besamos y todas las personas de esta casa pedimos a Nuestro Señor pague a Vuesa Merced con premio de gloria la limosna de anoche con las demás, que cierto llegó a tiempo de muy apretada necesidad. Nuestro Señor me guarde a Vuesa Merced como yo deseo, esclava de la

ROSA DE LIMA, LA CATALINA DE AMÉRICA

Virgen María y sierva de Vuesa Merced, Rosa de Santa María. A mi madre y mi Señora, doña María de Uzátegui, guarde nuestro Señor.

Cuenta Micaela de la Maza, hija de los contadores de Cruzada, que santa Rosa le decía: *quitarme a mí el cantar es como quitarme el vivir*. Por esta razón la vio muchas veces que se ponía a cantar y a tañer una guitarra, unas veces con cuerdas y otras sin ellas... y decía muchos loores a Nuestro Señor y a su bendita Madre, pidiéndoles por muchas personas conocidas suyas. Saboreemos estas coplas populares que, a la más celebre limeña de todos los tiempos, cantaba con el corazón, para unirse más a Dios, y de las que brotaba una comprometida entrega solidaria.

1. Las doce son dadas, mi Jesús no viene.
¿Quién será la dichosa que le entretiene?
! Ay, Jesús de mi alma, qué bien pareces,
entre Rosas y Flores y Olivos verdes

2. Ángel de mi Guarda, vuela y di a mi Dios
que por qué se tarda, que por qué se tarda.
Joven celestial, vuela al Criador,
dile que sin vida yo, viviendo estoy.
Dile de mis ansias el gran rigor,
pues vive el que espera y me muero yo.
Ruégale que venga hacia mí veloz;
muéstreme su rostro que muero de amor.

3. ¡Oh, mi Dios, si yo te amara!
¡Oh, si te amara, mi Dios!
¡Y amándote me quedara
ardiendo en llamas de Amor!
¿Cómo te amaré mi Dios?
¿Cómo te amaré, Señor?
Siendo yo tu criatura
y Tú el Criador.

O también las frases de sus ingenuos y místicos dibujos:

1. Aquí descansó Jesús abrasándome el corazón (al lado aparece dibujado un corazón y la figura del Niño Jesús dentro).
2. Vuela para Dios: el campo del corazón lo llenó Dios de su amor, haciendo morada en él (dibujo de un corazón con alas).
3. ¡Oh dichoso corazón que recibiste en arras el clavo de la pasión!
4. ¡Oh dulce martirio que con arpón de fuego me ha herido!
5. Purifícate, corazón, recibe centella de amor puro para amar a tu Creador.

LO QUE DECLARAN LOS TESTIGOS DEL PROCESO DE CANONIZACIÓN

En el cuestionario del Proceso de Beatificación², la pregunta número nueve explicita: «y tenía asimismo a la gloriosa virgen Santa Catalina de Siena por madre y maestra, y en todo en cuanto se ofrecía, la servía como a tal, deseando fervorosísimamente fundar un convento en esta ciudad de Santa Catalina de Siena, su madre, y de ella recibió grandes favores y mercedes».

Encontramos testimonios elocuentes de casi todos los declarantes. De los 30 testimonios que hablan específicamente de esta relación, podemos concluir que:

1. Que leyó con avidez la vida de santa Catalina, se propuso imitarla en todo y la llamaba «Madre».
2. Con motivo de su fiesta, adornaba su imagen y los miembros de la hermandad de santa Catalina se la dejaban porque sabían el gozo que le proporcionaban.
3. Deseó ser monja de santa Catalina y declinó la invitación de las Clarisas en espera que se aprobase o simplemente para imitar más fielmente a la santa. Siempre llevó el hábito de terciaria dominica y fue enterrada con él.

² *Ibidem.*

De hecho fray Juan Miguel, lego de Santo Domingo, declara que «la bendita Rosa hizo grande instancia con este testigo para que le trajesen las reglas de la dicha gloriosa santa y este testigo escribió al Cuzco a un religioso su amigo que se las enviase; el cual lo hizo. Y este testigo se las dio a la dicha santa Rosa y supo que la guardaba con grande puntualidad».

4. Algunas de sus compañeras terciarias dominicas rescatan algunas mercedes como la sanación de la mano de la propia Rosa, el hacer brotar unas clavelinas blanquinegras para adornar la imagen de Catalina, hacer resplandecer el rostro de la imagen de Catalina, evitar daño a una terciaria por una explosión de cohetes.

5. A tanto llegaba su identificación con la santa de Siena que cualquier dificultad por ardua que fuese la superaba pensando que Catalina lo había logrado. Así, como su madre la tratase con áspera condición, nos comparte su confesor el P. Pedro Loayza que... «no halló este testigo con qué consolarla sino poniéndole delante los trabajos, las penas que santa Catalina de Siena padeció de mano de su madre Lapa por las mismas causas y razones que la bendita Rosa que son por no ajustarse, no enrubiarse, no pulirse, ni ataviarse con la pompa que su madre quería».

CONCLUSIÓN

La vida de Rosa fue un trasunto de la de Catalina. Vive lo que repetía tantas veces Ignacio de Loyola, al leer él las vidas de los santos, «si ellos lo hicieron, yo lo tengo que hacer». Y Rosa lo hizo, tal como nos advierten los testigos del proceso de su beatificación. La liturgia —en sus oraciones colecta— corrobora las dos afirmaciones. «Señor Dios. Haces a la santa arder en Tu amor al contemplar la Pasión de Tu Hijo y entregarse al servicio de la Iglesia. Concédenos por sus ruegos, vivir asociados al misterio de Cristo para llenarnos de alegría al revelarnos Su gloria» (Día de Santa Catalina). «Señor, Dios nuestro, tú has querido que SRL, encendida en tu amor, se apartara del mundo y se consagrara a ti en la penitencia; concédenos, por su intercesión,

que siguiendo en la tierra el camino de la verdadera vida, lleguemos a gozar en el cielo de la abundancia de los gozos eternos» (Día de Santa Rosa).

Señalemos, por último, lo que ha dicho la jerarquía de la Iglesia. En la carta apostólica *Amantissima providentia* (Juan Pablo II, 29 de abril, 1980), con motivo del sexto centenario de la santa, en ella, el Divino Espíritu hizo resplandecer maravillosas riquezas de gracia y de humanidad, por medio de los dones de sabiduría, inteligencia y ciencia, con los cuales la mente humana se hace admirablemente sensible a las divinas inspiraciones «en el conocimiento de las cosas divinas y humanas».

Santa Catalina [decía Pablo VI el 30 de abril de 1969] amó a la Iglesia en el doble aspecto de su naturaleza; a saber, el místico, espiritual, invisible, esencial, fundido con Cristo redentor glorioso, que no cesa de derramar su sangre, (¿quién habló de la Sangre de Cristo tanto como Catalina?), sobre el mundo, a través de la Iglesia; y el otro aspecto humano, histórico, jerárquico, que es el que vemos, pero que jamás se separa del otro. Convendría preguntarse si nuestros modernos críticos del aspecto institucional de la Iglesia, se han dado cuenta de esta identidad.

Que pueda, queridísimos hermanos e hijos, el ejemplo de Santa Catalina —cuya vida fue tan admirablemente activa y fecunda, tanto para su patria como la Iglesia, porque fue dócil a la inspiración del Espíritu Santo y guiada por el Magisterio de la Iglesia— que pueda, repito, suscitar en muchas almas una mayor admiración y deseo de imitar sus excelsas virtudes; con lo que tendremos una nueva confirmación de que su muerte fue y sigue siendo preciosa a los ojos de Dios, como suele ser la «muerte de sus santos». (Cf. Juan Pablo II 1980)

Sobre santa Rosa, el entonces cardinal Ratzinger —actual Papa Benedicto XVI—, en su visita al Perú en 1986, celebró una misa en el Santuario de Santa Rosa y pronunció unas palabras en las que destacó tres puntos esenciales en la vida de santa Rosa.

El primer punto: la oración. Estar en esa luz del Señor y dejarse incendiar por el fuego santo. [En segundo lugar, decía] «Ella por el amor a Cristo se dedicó de una manera muy grande para ayudar a los despreciados, dolientes, a los más pobres. El amor por los pobres no es un descubrimiento de ahora, los grandes santos siempre han tenido una gran solidaridad con los pobres. En tercer lugar, un punto importante de santa Rosa es que ella tenía conciencia de una misión.

Como destaca un estudio moderno sobre la vida religiosa femenina Rosa «recoge la herencia de Catalina de Siena y la rescribe en su propia vida para volverla a legar a quienes aprenden de su ejemplo. Si desde muy joven se preocupó de conocer y seguir el modelo de la santa italiana, a partir de este momento (la toma de hábito de terciaria dominica) vivirá en todo acorde a la regla por ella establecida. Lo hagiográfico ha horadado y ensartado lo autobiográfico, y Rosa malea su vida para hacerla entrar en el modelo, sus hagiógrafo puntúan y resaltan las continuidades abundando el maleja, imitatio vital e imitatio textual» (Ferrús Antón 2007: 154-155).

APÉNDICE.

TESTIMONIOS ACERCA DEL INFLUJO DE SANTA CATALINA EN SANTA ROSA

1. Don Gonzalo de la Maza: «Dijo que la dicha Rosa de Santa María le refirió a este testigo... que desde sus tiernos años, habiendo oído leer y leído el libro de la vida de la gloriosa Santa Catalina de Siena, le había sido muy aficionada y devota, y teniéndola por su madre y deseando ser religiosa de su Orden y así había traído su hábito... hasta que murió y en él pidió —a este testigo— la enterrasen [...] la dicha Rosa deseó ser monja de la Orden de Santa Catalina de Siena y que en esta ciudad hubiese monasterio de ella; en orden a lo cual, este testigo, hizo a su instancia algunas diligencias, así en España para que se le diese licencia para fundar con en esta ciudad, con los padres de la dicha Orden de Santo Domingo para que ayudasen a ello y en el entretanto, le dicen la profesión de Tercera de la dicha Orden, lo cual no pudo

conseguir, por decirle los dichos padres que no se la podían dar conforme a sus constituciones y que en todo el dicho tiempo que este testigo comunicó la dicha RSM la vio servir a la gloriosa SCS en cuanto se ofrecía a su altar y santa imagen, que de ordinario tenía en el oratorio de este testigo y en su celda con muy grande cuidado, con el cual la aderezaba para las procesiones de la dicha Orden de Santo Domingo y santos de ella... Santa Rosa arregló la imagen de Santa Catalina para la fiesta de Santo Domingo en 1616; y el día de san Lorenzo, 10 de agosto, 6 días después de Santo Domingo, estando con la mano hinchada la Santa le curó... Que quien le había dado la mano para vestir y poner las joyas a su madre, Santa Catalina, se la había sanado, para que se las quitase como se las había quitado; cuando este testigo entró y continuando la plática, le refirió la dicha doña María de Uzátegui, su mujer, lo que más había pasado y fue que en saliéndose este testigo del oratorio, la Rosa, se había puesto de rodillas junto a la imagen de la santa, que estaba puesta en un bufetico, y de allí a un poco, le había pedido unas tijeras y preguntándole para qué, le respondió que para quitar las joyas a su santa madre y diciéndole que con qué mano, que lo dejase que ella lo haría, le había respondido, con ésta y no reparando por entonces hasta de allí un poco en lo que hacía, la vio que tenía la tijera en los dedos, en donde pocos antes, según, estaban hinchadas, era imposible poderla entrar y preguntándole, qué era aquello, le dijo la dicha Rosa que se le había ido deshinchando como una bota que tiene viento y la desatan; y así, como improviso, había quedado sin la dicha hinchazón y sin el dolor que padecía, lo cual este testigo tuvo por manifiesto milagro de los que dicen en modo y lo preguntando este testigo a la dicha Rosa el modo que de su parte se había tenido en el caso y lo que había sentido, le respondió que ella había pedido a su madre Santa Catalina pidiese a su esposo Jesucristo le dice salud en la mano para que le pudiese quitarle las joyas que tenía y volverlas y entregarlas a su dueño, y que se le había quitado el dolor e hinchazón, que todo había sido a una, había sentido una grande suavidad en su espíritu y cuerpo y que como esos favores, había recibido y esperaba recibir de Nuestro Señor por intercesión de la gloriosa Santa Catalina su madre... Al proponerle el Contador que ingresase en las

Descalzas le contestó: “Eso había de ser moción de Nuestro Señor para lo que a ella tocaba y que no se había servido hasta entonces de dársela si no sólo la de la fundación de su madre Santa Catalina de Siena y que tenía para sí que no era otra la voluntad de Nuestro Señor”».

2. Doña María de Uzátegui (su esposa): «dijo que la dicha bendita Rosa de Santa María le dijo a esta testigo que desde sus tiernos años fue muy devota de la gloriosa Santa Catalina de Siena, a quien ella llamaba madre, por haber oído y leído el libro de su vida a la cual procuró con mucho cuidado servirla. Y tenía de ordinario la santa imagen en su casa, para aderezarla en las fiestas y la trajo a la de esta testigo, todo el tiempo que en ella entró —y como ella deseaba tanto, el servir a la gloriosa Santa Catalina su madre— Y solía la dicha bendita Rosa decir a esta testigo que amaba tanto a Nuestro Señor como a su santa madre Santa Catalina, estuviera muy contenta por cuya intercesión obró Nuestro Señor el milagro siguiente.... Y siempre la dicha bendita Rosa mostró tener grandísimo amor a la gloriosa Santa Catalina, su madre, y procuró imitarla en su vida, como está dicho...».

3. Doña María Eufemia de Pareja, el 30 de octubre de 1617, declara cómo fue curada por santa Catalina una esclava negra por la que rezó Rosa: «Dijo también esta testigo porque lo entendió así de la dicha bendita Rosa, que servía con grandísima eficacia y amor, a la gloriosa SCS, a quien ella tenía por su madre y maestra, y la procuraba imitar en cuanto podía en su vida. Y tenía particular cuidado vestir y adornar su santa imagen, los días que había de salir en procesión en algunos de los cuales esta testigo le ayudaba y veía con el afecto, amor y voluntad con que acudía a hacerlo y le significó a esta testigo en muchas ocasiones, que deseaba fundar en esta ciudad un convento de la Orden de la dicha Santa catalina de Siena su benditísima madre y por ver el amor que mostraba tenerla y cuán sierva suya era teniendo esta testigo en su casa una negra su esclava que criaba un niño de esta testigo, muy mala, desahuciada de los médicos, con la confianza que esta testigo tenía en la bendita Rosa de las grandes mercedes y misericordias que Nuestro

Señor usaba con ella; tomó su manto y fue en casa del contador Gonzalo de la Maza donde la dicha bendita Rosa estaba y la halló en el oratoria y le dijo la enfermedad de la dicha negra ama y la necesidad que tenía de su salud, y le pidió suplicase a Nuestro Señor muy de veras se la diese y pusiese por intercesora a su Santísima Madre la gloriosa Santa Catalina de Siena; la cual, dicha bendita Rosa respondió a esta testigo que no tuviese pena, que la bienaventurada Santa se lo pediría a Nuestro señor que le diese salud; y estando diciendo esto se volvió a la gloriosa Santa y dijo: Madre no veis vos esto, la necesidad que hay de esta enferma, mira madre que en su salud veré lo que queréis, las llagas de Nuestro señor pedirle a Su Majestad que le dé salud; y prometió a esta testigo de encomendarla muy de veras a su madre Santa Catalina y que no le diese pena. Y dentro de tres o cuatro días, tuvo a su negra buena y sana, y dio de mamar a su niño como antes que cayera enferma; y esta testigo lo tuvo por milagroso suceso respecto de estar desahuciada la dicha negra y con una grave enfermedad tan peligrosa, sin secársele la lecha, lo atribuyó esta testigo a las oraciones y ruegos de la dicha bendita Rosa y a la intercesión de la gloriosa Santa Catalina, que Nuestro Señor las oyó y se apiadó de esta testigo y de su necesidad».

4. Jusepa de Guzmán (24.11.1617): «la vio siempre hasta que murió en el dicho hábito; y se enterró en él. Y era devotísima de la gloriosa SCS a quien ella llamaba madre y la servía en cuanto podía y en sus fiestas y en otras le aderezaba su santa imagen y componía. Y en cierta ocasión que fue por agosto del año pasado de 1616, día de la fiesta de San Lorenzo, teniendo la dicha RSM una mano hinchada de dolor de gota, que de ninguna manera la podía menear, para poder quitar las joyas de sus santa imagen de la gloriosa SC y como a las cinco de la tarde, habiéndola visitado el doctor castillo, médico, persona de singular virtud y ordenándole cierto medicamento para la mano, después de ido, la dicha bendita Rosa se puso de rodillas delante la imagen de la dicha SC su madre y le pidió rogase a Nuestro le quitase aquella hinchazón de la mano para que ella pudiese quitar las joyas de la dicha santa imagen y volverlas a sus dueños; obró Nuestro Señor por intercesión de la dicha

bendita santa un milagro muy patente que luego en aquel instante pidió la dicha bendita Rosa a doña María de Uzátegui unas tijeras para el efecto la cual le dijo que con qué mano quería hacer aquella obra y la dicha bendita Rosa le dijo que con ésta y se la mostró deshinchada como la otra. Y en este punto entró esta testigo a verlas en el oratorio y la dicha doña MU le contó el suceso como se refiere arriba. Que había sucedido en aquel instante antes de entrar esta testigo y ella vio la mano y vio que se iba deshinchando y que meneaba muy bien los dedos de la mano y que se le había quitado el dolor y cuando vino el médico que lo enviaron a llamar, viendo el suceso quedó admirado de él y lo tuvo a gran milagro, porque decía que era enfermedad que tenía necesidad de más de ocho días de cura con los medicamentos naturales si no sobreviniera la causa sobrenatural. Y cuando la dicha doña María le contó a esta testigo el caso estaba muy admirada y lo tuvo a singular milagro y esta testigo también».

5. P. Juan de Villalobos (21.11.1617): «Dijo que la conoció siempre en el dicho hábito de SCS y sabe que tenía dada la obediencia a los padres de Santo Domingo en especial a sus confesores y que la devoción que tuvo con la bendita y gloriosa SCS fue tan grande que recibió por su intercesión muchos favores de Nuestro Señor. Y teniendo un día hinchado el dedo de la mano derecha, la dicha bendita Rosa, tanto que era imposible caber en anillos de tijeras ordinarias, pidió unas para quitar algunas joyas a la dicha santa que la habían adornado para una fiesta y preguntándole doña MU mujer del contador GM que para qué quería las tijeras pues no le cabían en el dedo, respondió que Dios lo podía remediar. Y haciendo oración probó usar las tijeras y halló el dedo deshinchado en un instante, este caso fue tenido por milagroso de cuantos estaban allí».

6. P. Diego Martínez (23.XI.1617): «Dijo que sabe que traía, el tiempo que la conoció, el hábito de SCS y debajo traía por túnica en lugar de camisa el habito de San Francisco».

7. P. Diego de Peñalosa (24.XI.1617): «Dijo que lo contenido en ella ha sido muy público en esta ciudad y este testigo la vio en el dicho hábito de SCS todo el tiempo que la trató Y la vio enterrar con él y sabe que era muy devota de SCS y por el grande amor que le tenía la llamaba Madre».

8. Juan de Tineo (5-XII-1617) «Desde el tiempo que conoció a la dicha sor Rosa de Santa María la vio con el hábito de beata de Santo Domingo y entendió y supo de ella y del dicho contador. Como había dado la obediencia a su confesor y al padre maestro Fray Juan de Lorenzana catedrático de Prima de Teología de la Universidad de esta ciudad, que también era su confesor. Y obedecía con grandísima eficacia y puntualidad y muchas veces la veía con un fervor y rostro angélico, llamarla madre a la gloriosa SCS y a su santa imagen la veneraba, vestía y pulía para sus festividades con tanto amor, cuidado y diligencia, que los cofrades de la bendita SC se la dejaban en su casa para el dicho efecto. Y la vio un día tener el brazo derecho hinchado y abrigado que no lo podía menear y el mismo día o el siguiente la vio buena y sana del dicho brazo. Y oyó decir al dicho contador y a otras personas fidedignas cómo la virgen Santa Catalina había obrado milagro por permisión de Dios, en su sierva y devota, y de improviso le había dado salud».

9. María Antonia, mujer de Juan Carrillo de Moscoso, declara que «oyó decir lo contenido en la pregunta a personas fidedignas y de grande crédito y verdad y esta testigo todo el tiempo que la comunicó, le vio puesto el hábito que dice la pregunta y con él murió y esta testigo la amortajó con el dicho hábito» de Santa Catalina (9 dic. 1617).

10. P. Antonio de Vega Loaysa (11-XII-1617): «Sabe más este testigo de cierta ciencia y aún con evidencia lo demás que se contiene la pregunta porque vio por vista de ojos el tierno afecto y devoción que esta santa beata tenía a santa Catalina de Siena, a quien como dicho es llamaba siempre por esta causa su madre y por la mista tenía en su compañía una imagen de bulto de la gloriosísima virgen y que la vestía con notables júbilos y afectuosas

demonstraciones de amor y devoción; y la servía como a tal y para alcanzar de ella mercedes y favores particulares o para algunas intercesiones, lo solía colgar y que recibió de esta bendita virgen y por su medio y mano muchos regalos y favores celestiales como se manifestó en el milagroso suceso de que la bendita Rosa ido cuenta a este testigo como a uno de sus confesores el día siguiente con notable llaneza, humildad y devoción del caso y suceso, cuando teniendo la mano y dedo de ella tan hinchado, que de ninguna manera podía caber por los anillos de unas tijeras para desnudar la dicha imagen y quitar las joyas con que la había adornado para cierta fiesta, llena de confianza hizo oración y luego al punto quedó sana y buena, de suerte que pudo conseguir el efecto que pretendía y jugar de la mano entrar y meter los dedos por los dichos anillos y quitar las joyas a vista dl dicho contador y su mujer y de la gente de su casa y del doctor Castillo que se hallaron presentes y con juramento, según ha oído decir este testigo, hecho ante el ordinario, en cierta información jurídica manifestaron la verdad y la historia del caso, mas a lo largo de lo que aquí se refiere este testigo, el cual pide y suplica, que si por alguna causa hubo descuido o no se hizo la dicha información auténtica y jurídica conviene se haga ahora pues viven y están aquí los testigos instrumentales porque se remite testigo a sus dichos y declaraciones y a la dicha información como a otro o que se hizo ante el mismo provisor de notables particularidades y circunstancias sobre haber sudado la imagen del Salvador y Verónica del oratorio de los susodichos con quien la bendita pasaba muchos ratos de oración, con notables mercedes y favores y regalos del cielo, que recibía por intercesión y medio de la susodicha (como ya dicho es), mas conoció este testigo y vio por vista de ojos la grande ansia y deseo que la bendita Rosa tenía de fundar un convento de Monjas de la dicha Santa Catalina y que para este fin buscó e intentó diferentes medios y trazos, las cuales comunicó varias y diversas veces con este testigo de la cantidad de plata para una imagen de la gloriosa santa, para el dicho monasterio y para ciertas licencias y otros recaudos, los cuales estuvo esperando hasta a lo último de su muerte. Y pidió varias veces a este testigo la ayudara para la dicha fundación, así hablando a algunas señoras de hacienda y de virtud

y devoción que se fueran aficionado con este intento y fin como a otras personas principales y cuantiosas, a unas que testaban de su hacienda y bienes a favor de obras pías y a otras para que restasen y se inclinasen a esta; y en teniendo noticias de cualquiera de las sobredichas ocasiones, luego al punto las advertía a este testigo, de que también lo es y ocular la dicha Doña María de Uzátegui; y este testigo acudía de buena gana y con mucha voluntad, lo uno por la particular devoción que siempre ha tenido a la gloriosa virgen Santa Catalina; y lo otro por dar gusto y contento a la beata Rosa, y por haber conocido y conocer su gran fervor, celo y espíritu en esta parte, por lo cual está muy confiado en el Señor este testigo, que ya que no tuvo efecto la dicha obra y fundación en su vida, la ha de tener después de muerta. Y que la Divina Majestad se ha de servir de disponerlo y trazarlo, de suerte que surta el efecto pretendido por la sierva de Dios mediante su intercesión y mérito, que sin duda al juicio y parecer de este testigo, son y serán eficacísimos, ante el Divino acatamiento así para esta obra como para otras muchas cosas [...] mas sintió siempre este testigo, y entonces y después de su muerte lo dijo y ha dicho diversas veces, y a diferentes y diversas personas, que así como esta sierva de Dios después que leyó el libro y vida de Santa Catalina, la quedó tan su aficionada y devota y que siempre l tuvo no sólo por madre sino por norte y guía de sus acciones y por maestra de su vida y costumbres, verbo et opere, y así fue hasta la muerte en todo lo dicho un vivo retrato y ejemplar la bendita virgen Rosa, de su santísima madre, a quien imitaba como buena hija a tal madre y se miraba y remiraba en ella como en su espejo y dechado».

11. P. Juan de Lorenzana (29-1-1618): «Años antes tuvo noticias que una doncella de grandes virtudes y grande penitencia se confesaba en este convento, de quien decían algunos religiosos que había de ser otra Santa Catalina de Siena [...] el pareció que la bendita Rosa padecía de su madre lo que SCS padeció de la suya [...] Y en cuanto al trabajar de sus manos fue cosa de maravilla el tesón que tuvo esta santa virgen, porque de la mañana hasta la noche, en costuras y labores se ocupaba para ayudar a las necesidades temporales de sus padres.

Sabe este testigo que la bendita virgen tenía especialísima devoción con la gloriosa SCS y la tenía por madre y por espejo para imitar su vida y virtudes, como en gran parte la imitó en lo que fue oración y aspereza de su cuerpo; y en el gran celo que tenía de la salud de las almas y en servir a los enfermos con gran caridad, aunque fuesen personas de bajo y humilde estado. Servía a las cosas de la santa como hija a madre...

Y para mayor prueba de la devoción de Rosa con devoción de la gloriosa SC entiende este testigo fue especial providencia y favor de Nuestro Señor que cuando hubieron de traer a enterrar el cuerpo de la bendita Rosa, no pudiéndose hacer corona propia tan de presto y así le pusieron la corona de la imagen de SC y con ella vino a la iglesia de este convento que quiso Nuestro Señor darle la corona de SC a quien había imitado en la pureza virginal y demás virtudes. Entre los muchos dones, uno muy grande fue el de discreción de espíritus. Y muy examinado halló que se regía la santa pro las reglas de SCS, por los efectos que las dichas revelaciones causan en el alma que son: humildad y reverencia, conocimiento de sí mismo y de su bajeza, y gozo en el Señor; lo contrario de lo cual causan las que son del demonio, que esta fue la sabiduría de SCS.

A la pregunta 19: “Hacía especial oración por el estado de la Santa Madre Iglesia, por los pecadores, por las ánimas del purgatorio, por las personas que le hacían bien y muy especial por esta ciudad y República de Lima, ha obrado grandes maravillas espirituales en muchas personas...y otras muchas se han mejorado en fervores y virtudes tomando unas el hábito de beatas de Santa Catalina y otras haciendo grandes ejercicios espirituales, todo por devoción e imitación de la santa virgen”».

12. Catalina de Santa María, del hábito de Santo Domingo (7.2.1618): «Da cuenta de de que procuraba imitar a la gloriosa santa en cuanto podía. Y recibió de Nuestro Señor, por su intercesión, singulares favores y señaladamente le hizo uno muy grande y fue que habrá dos años poco más o menos, que por el mes de mayo pasado los cumplió fue habiendo de aderezar las andas de la gloriosa SC estando la bendita Rosa y esta testigo en la huerta

de su padre, pasando y mirando todas las matas de los claveles que había en la huerta no vieron en ninguno de ellos botón ni vara porque no era tiempo de ellos ni los podía haber y la bendita Rosa: «Si Dios Nuestro Señor nos diese a honra de la Santísima Trinidad tres clavellinas para que la santa imagen del todo fuese galana». Y luego el día siguiente, que habían de celebrar la fiesta de la Santa por la mañana dijo la bendita Rosa a este testigo que fuese a la huerta a traerle aquellas tres clavellinas que estaban en la huerta y esta testigo le dijo: «Hermana si ayer paseamos la huerta y vimos las matas y que ninguna de ellas tenía clavellina alguna ni sella de ella, ni vara ni botón; cómo me envía por ellas», y la bendita Rosa le respondió: «Válgame Dios, hermana de mi corazón, vaya por ellas que Dios nos las ha dado». Y esta testigo fue y halló tres clavellinas y en una vara y muy hermosísimas y esta testigo quedó admirada y dijo entre sí: «¡Ésta es particular merced que Nuestro Señor ha hecho a nuestra hermana!».

13. Fray Bartolomé Martínez también habla de SCS: «Al tiempo que tomó el hábito de Santo Domingo la bendita Rosa no estaba este testigo en este lugar, y después de vuelto a ella, en el tiempo que lo comunicó, la vio con el dicho hábito hasta que murió. Y sabe que fue muy devota de la gloriosa SCS, a quien ella llamaba madre y maestra y de quien recibió singulares favores y mercedes; por su intercesión le sanó la mano de una hinchazón grande que tuvo en ella, lo cual le refirió la bendita Rosa, atando en casa del dicho contador Gonzalo de la Maza. Y también le refirió que deseaba con grande afecto fundar convento de SCS y entrar en él por fundadora con algunas doncellas que traína el hábito de la dicha religión que la comunicaban; y según el gran afecto con que amaba las osas de la religión y a los padres de ella q quien de ordinario llamaba padres y hermanos; y que en todas cuantas cosas se ofrecían en la religión las sentía y tomaba por muy propias y era muy observante de las reglas de ella, porque decía que era su Orden y persuadía con grande afecto a todos los predicadores de ella que predicasen y ejercitasen la santa predicación y en especial a los de cana porque eran de grande fruto y servicio que hacían a Nuestro Señor».

14. P. Fray Luis de Bilbao, OP (4-2-1618). «A pesar de encarecerle que entrase como religiosa pues incluso tenía ya el dote, ella resistió valientemente a sus persuasiones y dijo que no le convenía ni era voluntad de Dios...que la guardaba Dios para grandes cosas y que una noche en sueño, vio muchas rosas esparcidas por el suelo sin orden alguno y que apareciéndosele Cristo, su querido esposo, le decía: Rosa de Santa María, esposa mía, levántate y en esta cestica recoge estas rosas y de ellas hazme una guirnalda, levántose la santa, cogió las rosas, tejió la guirnalda, púsola en la cabeza de Cristo y desapareció. Díjole este testigo entonces (aunque guardando este misterio en su corazón) y bien ya tenemos revelaciones; “sería sueño” respondió la santa, “ya veo padre que no merezco yo tenerlas”; replicóle este declarante: “pues, ¿qué colige de esta visión bien clara?”. Esto dijo la santa: “hay en esta ciudad muchas vírgenes, que aunque a los ojos de Dios son rosas hermosísimas, pero como están repartidas por casa de sus padres, están como esparcidas y sin Orden, quiere mi esposo que yo le haga este servicio: de que por mi Orden se recojan estas rosas y reducidas a un modo de vivir debajo de la regla de Santa CS que es como hacerle a Dios una guirnalda”. “No veo Orden de eso”, le dijo este testigo; “cuando se ha de fundar este convento o cómo”, y respondió la santa con gran confianza, eso es ella: “padre, ello se ha de hacer, el cómo o cuando Dios lo sabe, pero de que se ha de hacer no lo dude vuestra paternidad”. Con estas revelaciones, con la experiencia que tenía este declarante de sus penitencias y sus virtudes le vino a tener un tan gran respeto que cuando le hablaba así en el confesionario como fuera de él le parecía no hablaba ni comunicaba ya a mujer mortal sino a una gran santa o a un ángel encarnado».

15. Fray Pedro de Loayza (19-I-1618). Fue su confesor. «Reconoce que fue un franciscano quien le aconsejó tomase el hábito dominico. “Y así tomó el hábito, porque como la gloriosa santa dijo a este testigo, cierto día estando en su casa vestida con el hábito pardo de San Francisco, que estaba hablando con otras niñas, vieron venir una palomita o mariposa más blanca que la nieve, que retocada con otros colores blancos, también la hermoseaban mucho las

niñas, como las vieron se alborotaron para cogerlo, pero la santa les rogó que se estuviesen quedadas y que aguardasen a ver dónde iba a parar porque tenía para sí que traía una buena nueva, sentáronse todas y la palomita poco a poco se fue a la Santa Rosa y se le subió a los pechos hacia el lado izquierdo y se estuvo allí mucho tiempo hasta que con curiosidad llegaron a ver lo que hacía y hallaron que se había sentado sobre el corazón y en él había dibujado otro corazón muy perfecto, blanco como de alfajor, lo cual visto por la santa, le dijo a este testigo había entendido que quería Dios que fuese beata y que tomase el hábito de Santo Domingo aunque no le dijo a este testigo el cómo había tenido esta noticia, porque siempre la santa hasta tres o cuatro años antes que muriese, ya más quiso decir cosa de las que le pasaban y sucedían; de lo cual infiere este testigo que pues Nuestro Señor le puso aquel corazón, fue darles las armas de Santa Catalina, que es un corazón”. El hábito se lo dio fray Alonso Velázquez, maestro y prior del convento... Sabe este testigo que tuvo a la gloriosa santa Catalina por su abogada, maestra y madre y así como a tal la servía y vestía, buscando para el ornamento suyo, vestidos y joyas preciosas. Y la santa la favorecía en todo... Ítem sabe que la dicha bendita Rosa deseó con grande voluntad, fundar un convento de Santa Catalina de Siena y así lo procuró, no sólo en la corte, sino también en esta ciudad de Lima, buscando personas que la quisiesen ayudar a su fundación.

Como su madre la tratase con áspera condición... no halló este testigo con qué consolarla sino poniéndole delante los trabajos, las penas que Santa Catalina de Siena padeció de mano de su madre Lapa por las mismas causas y razones que la bendita Rosa que son por no ajustarse, no enrubiarse, no pulirse, ni ataviarse con la pompa que su madre quería».

16. Fray Francisco Nieto (25-12-1618) da cuenta de que «la bendita Rosa fue sumamente devota desde niña de Santa CS y así la escogió por madre y maestra y la servía en todo cuanto se le ofreciera, aderezándola y componiéndola lo mejor que podía, tres días en el año que era: el día de la santa, el día de nuestro Padre Santo Domingo y la fiesta del Santísimo Sacramento. Y este testigo le buscó muchas veces joyas para aderezarla y

componerla». Habla también del deseo de fundar un monasterio y los dos milagros obrados por santa Catalina, la curación de la mano y de la esclava negra.

17. María de Oliva (15.2.1618), su propia madre, explicitará que «tomó el hábito que la pregunta dice... Y que sabe que lo trajo hasta su muerte y fue enterrada con él. Y así mismo sabe que era tan aficionada a su hábito y a Santa Catalina de Siena, que dándola cierta persona la dote para ser monja en uno de los conventos de esta ciudad, no lo quiso ser por traer el hábito. Y sabe asimismo esta testigo que la bendita santa procuro con el P. Fr. Juan Miguel, OP, que le trajese la regla le parece que debía de ser de SCS porque si fuera de Santo Domingo en este convento estaba y no tenía necesidad de traerlo de fuera de él. Y sabe que el dicho padre se lo trajo, y aunque esta testigo no vio si la guardó o no, pero por conocer la santidad de su hija, tiene por cierto que la guardó. Y que todo cuanto podía servir a la santa y componer su imagen lo hacía con grande cuidado».

18. Catalina de Jesús (20.2.1618) del Monasterio de la Trinidad: «Dijo que lo contenido en la pregunta, lo sabe esta testigo como en ella se refiere, y el hábito lo trajo hasta su muerte. Y ha oído decir que se enterró con él. Y la bendita santa Rosa le dijo a esta testigo, que procuraba con grande instancia, imitar y servir a su madre la gloriosa SCS y guardar sus reglas; y tenía dada la obediencia a uno de sus confesores de la Orden de Santo Domingo».

19. Mariana de Oliva (23.2.1618): «La vio con el hábito que dice la pregunta, desde que lo tomó hasta que murió y que se enterró en él; Y sabe porque lo vio, que era muy devota de la gloriosa SCS y deseaba en gran manera fundar en esta ciudad un convento de su Orden».

20. Fray Diego Barriga (28.2.18): «Sabe que fue devotísima de la gloriosa SC, su madre y deseó sumamente fundar en esta ciudad un convento de su sagrada religión».

21. Doña Isabel Mejía (1.3.18): «Dijo que esta testigo le vio dar el hábito de SCS, que lo trajo hasta que murió y fue enterrada en él. Y sabe que era devotísima de la gloriosa SC, a quien llamaba maestra y madre. Y entiende esta testigo que guardaba sus constituciones y reglas. Y deseó afectuosísimamente fundar monasterio de la dicha gloriosa santa».

22. Juan Costilla de Benavides (1.3.18): «Dijo este testigo que el tiempo que tiene dicho conoció a la bendita Rosa de Santa María fue con el hábito de Santo Domingo, saya y escapulario blanco y manto negro. Y que con él la vio este testigo amortajada por haberlo ella pedido así».

23. Fray Juan Miguel, lego de Santo Domingo (15.3.18): «Dijo que todo lo contenido en la pregunta lo sabe este testigo porque lo vio por vista de ojos, y sabe que guardó las reglas y constituciones de SCS de quien era devotísima y la llamaba madre y declara este testigo que la bendita Rosa hizo grande instancia con este testigo para que le trajesen las reglas de la dicha gloriosa santa y este testigo escribió al Cuzco a un religioso su amigo que se las enviase; el cual lo hizo. Y este testigo se las dio a la dicha santa Rosa y supo que la guardaba con grande puntualidad. Y sabe, por la grande devoción que tenía a la SC, su madre, que muchos años se encargó de aderezar hasta que murió su santa imagen de bulto para las fiestas y procesiones para cuyo efecto la tenía en su casa. Y deseó con grande afecto ser religiosa de su Orden y fundar un convento en esta ciudad de su religión y en orden a esto la vio este testigo hacer muchas diligencias y la dicha bendita Rosa le decía a este testigo con la particularísima amistad que con él tenía, que recibía particulares favores de la santa».

24 Felipa de Montoya (17.3.18): «Lo contenido en la pregunta o sabe esta testigo como en ella se refiere porque la vio con el hábito y que se enterró con él y fue siempre muy devota de SCS y aderezaba su santa imagen y que en cierta ocasión que la bendita Rosa estaba bordando un escapulario para la gloriosa SC, la dicha bendita Rosa dijo a esta testigo que entrase dentro

del aposento a sacar recaudo donde estaba la santa imagen para acabar el escapulario y esta testigo miró el rostro de la SC y lo vio resplandeciente que mudaba el color y salió a decirlo a la bendita Rosa, la cual le dijo a esta testigo: no ve hermana que se huelga mi santa madre, que le acabemos el escapulario».

25. Francisca de Montoya (20.3.18), religiosa de la tercera orden, refuerza el testimonio de Catalina Montoya «que vio que la bendita Rosa de Santa María traía el hábito que refiere la pregunta y fue enterrada en él y que era devotísima de la gloriosa SCS y guardaba mucho su Orden y acudía a servirla cuando le era posible, y vio en ella grandísimos deseos de fundar en esta ciudad un convento de su sagrada religión y decía que había de morir en la demanda. Y declara que por el mes de mayo del año pasado, de 1617, teniendo en su casa la imagen de la gloriosa SCS para aderezarla, fuero en la huerta a ver las matas de los claveles y no hallando las clavellinas la dicha bendita Rosa dijo a esta testigo y a su hermana Catalina que bien podía Nuestro Señor darlos, aunque no era tiempo, y riéndose esta testigo de lo que la bendita virgen decía, luego por la mañana, en levantándose dijo a esta testigo y a su hermana Catalina que fuesen a la huerta y en nombre de la Santísima Trinidad le trajesen tres clavellinas que estaban en la huerta y fueron ambas hermanas y hallaron como la santa lo dijo las tres clavellinas de que quedaron admiradas de ver aquella maravilla y las cogieron y se las trajeron a la bendita Rosa, las cuales recibió con singular gozo y las puso a la santa imagen. Y desde entonces que en la dicha huerta por el dicho tiempo ni después en todo el año hasta que murió la santa virgen porque lo vio esta testigo no han faltado clavellinas. Y declara también que el día de la gloriosa SC por quien se aderezó su santa imagen, estando esta testigo en el convento de Santo Domingo, en el claustro de él, yendo en la procesión de una rueda de cohetes que se disparaba, salió uno con grande fuerza y le dio en la ceja del ojo izquierdo y no le hizo daño ninguno y de recudida dio a una mujer y le quemó el faldellín blanco y camisa. Y esta testigo lo contó a la bendita Rosa y le dijo que ella la había encomendado a la gloriosa Santa; porque había

tenido mala noche en ayudar aderezar las andas y a la Santa gloriosa; y esta testigo tuvo por cierto que las oraciones de la bendita Rosa la habían librado de aquel peligro del cohete».

26. Lucía de Montoya (21.3.1618): «Dijo que la vio en el hábito de SCS y que se enteró en él. Y que era devotísima de la gloriosa SCS, que la llamaba su madre y las servía cuanto podía en aderezar su santa imagen y andas. Y deseó con grande afecto fundar en esta ciudad un convento de su sagrada religión».

27. Hernando Flores (5.4.18), su hermano. «Dijo que sabe que la bendita Rosa su hermana recibió el hábito de Santo Domingo diez u once años antes que muriese y lo trajo desde entonces hasta que murió y pidió ser enterrada con él. Fue muy observante de las reglas de Santo Domingo y para las cosas de su alma y espíritu tenía dada la obediencia a uno de los padres de la dicha religión el cual elegía por su confesor y era guía de su alma y con quien ella consultaba y comunicaba todas sus cosas. Era devotísima de la gloriosa SCS a la cual llamaba su madre y procuraba servirla e imitarla cuanto le era posible, para cuyo efecto leyó muchas veces su santa vida y se hizo traer las reglas de su religión, las cuales según ha entendido este testigo guardó y cumplió con mucha puntualidad y la servía en todas las ocasiones que le fue posible, aderezando su santa imagen para sus fiestas y procesiones y de quien recibió muchas mercedes y favores siendo intercesora con Nuestro Señor, para que se las hiciese a la dicha bendita Rosa. Era devotísima de cantar “Deus in adjutorium meum intende; Domini, ad adjuvandum me festina” y le preguntó a este testigo le dijese que querían decir. Y le preguntó este testigo que por qué lo pedía y pretendía más saber aquel verso que otro, lo satisfizo con decirle que su madre SCS lo repetía muy a menudo y pues es mi madre la quiero imitar. Y así cantaba muy de ordinario, muchísimas veces al día, este dicho verso en voz alta, estando en su labor, con que ponía devoción a todos los que la oían».

28. El Dr. Juan Del Castillo³ transcribe lo que le preguntaron los confesores. «Pregúntesele, qué modo y manera tenía en su profesión y si seguía el común que siguen todos los seglares en servir a Dios y le respondió: Que desde niña, de edad de cinco años, había seguido la Orden y Regla de su madre Santa Catalina de Siena y de su padre Santo Domingo; y que en esto había perseverado toda su vida y que había de perseverar hasta la muerte. Preguntósele que por qué no se había entrado en un convento de monjas, pues los había buenos en la ciudad.- Respondió: Que de muy buena gana hubiera sido monja, si hubiera habido convento de su madre Santa Catalina de Siena y que por eso no lo había sido; aunque cuando se fundó el convento de Santa Clara, la persuadieron mucho que entrase por una de las fundadoras y que no quiso, por no quitarse el habido de su madre Santa Catalina de Siena y por no mudar a otras reglas de las que se había criado».

29. El procurador de la OP P. Tomás Calderón en el ítem 8 dirá que para mayor devoción, a los 20 años de su edad o cerca de ellos, vistió el hábito de la tercera Orden de Predicadores de Santo Domingo, en el cual perseveró hasta la muerte y con él quiso ser enterrada. Y cuando su estado le permitía guardaba los estatutos de la dicha Orden y de Santa Catalina de Siena, a la cual muchísimo y reverenciaba (14 de abril de 1630).

³ Es casi semejante a la declaración de Dr. Juan del Castillo (5 – IX-1617).

BIBLIOGRAFÍA

BÁEZ RIVERA., E

2002 *Las palabras del silencio de Santa Rosa de Lima. (Hacia los testimonios de la primera escritora mística criolla de la América hispana colonial)*. Sevilla: Universidad de Sevilla.

BERNADOT, M.V.

1958 *Catalina de Siena al servicio de la Iglesia*. Madrid: Studium.

CAPUA, Raimundo de

[1553] 1991 *Vida de Santa Catalina de Siena*. Barcelona: La Hormiga de Oro. [www.cervantesvirtual.com/ Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002, basada en la de Buenos Aires, Espasa Calpe, 1947. Lamentablemente se confunde el nombre de Raimundo por el de Francisco].

DEL BUSTO, José A.

2006 *Santa Rosa de Lima*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

FLORES ARÁOZ, J. y otros

1995 *Santa Rosa de Lima y su tiempo*. Lima: Banco de Crédito del Perú.

FERNÁNDEZ, Martha

s. f. *Una visita al convento de Santa Catalina de Arequipa*. <www.esteticas.unam.mx/revista_imagenes/rastros/ras_fernandez11.html>.

FERRÚS ANTÓN, Beatriz

2007 *Heredar la palabra: cuerpo y escritura de mujeres*. Valencia: Tirant lo Blanch.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Fidel

1992 «Los santos latinoamericanos, fruto eminente de la evangelización». *Historia de la evangelización de América*. Ciudad del Vaticano, Pontif. Comisión para América Latina.

HAMPE MARTINEZ, T.

1999 *Santidad e identidad criolla*. Cusco: CBC.

HANSENS, N.

1949 *Vida de Sta. Rosa*. Vergara.

JIMÉNEZ SALAS, Hernán

2003 *Primer Proceso Ordinario para la Canonización de Santa Rosa de Lima, 1617*. Transcripción, introducción y notas. Monasterio de Santa Rosa de Santa María de Lima.

JÖERGENSEN, J.

1955 *Sta. Catalina de Siena*. Buenos Aires.

JUAN PABLO II

1980 Carta apostólica *Amantissima providentia*. Ciudad del Vaticano.

LUCCESINI

s/f *Compendio de la vida de Sta. Rosa*.

MORALES PÉREZ, P. Tomás

1993 *Semblanzas de testigos de Cristo para los nuevos tiempos*. Tomo IV («Santa Catalina de Siena», pp.169-185) y Tomo VIII («Santa Catalina de Siena», pp.235-251). Madrid: Encuentro.

SÁNCHEZ-CONCHA B., Rafael

2003 *Santos y Santidad en el Perú Virreinal*. Lima: VE.

VARGAS UGARTE, R.

1996 *La flor de Lima*. Lima.

ZEGARRA LÓPEZ, Dante

1985 *Monasterio de Santa Catalina de Sena en Arequipa y Da. Ana de Monteagudo*. Lima: Desa.

Obras de Santa Catalina de Siena

1951 *El Diálogo, Oraciones y Soliloquios*. Edición preparada por José Salvador y Conde. Madrid: BAC.